



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 57

29 de noviembre del 2014

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.



Queridos todos, ya para concluir los puntos del tema que estamos viendo:

Dios hizo a María en todo semejante a Cristo.

La Virgen María en su ser es semejante al ser de Cristo: En filosofía hay un principio que dice -el obrar sigue al ser- o -se obra como se es-. Ahora bien si la Virgen María debía colaborar con Cristo, Ella deberá serle semejante en su ser. Y Ella es semejante —no igual— a Cristo.

j.- María Santísima, por ser Inmaculada desde su concepción, al igual que Cristo es la eterna adversaria de Satanás, *Dios dijo a la serpiente pondré perpetua enemistad entre ti y la mujer, ésta te aplastará la cabeza y tu le acecharás el calcañal;* y así como en otro tiempo la serpiente se escudo detrás de Eva, hoy detrás de María Inmaculada parece esconderse Cristo, y los hijos de la Iglesia, hay fuerzas adversas coaligadas contra Dios y contra las almas: demonio, mundo y carne, nuestras pasiones o facultades desordenadas, las malas inclinaciones que proceden del pecado original, más el propio pecado personal, todo esto nos hacen guerra para perdernos. Quiere decir que redención, santificación y bienaventuranza eterna implican una lucha, un combate incesante. Pues bien, en esta lucha la victoria la obtienen todos aquellos que se refugian en el Corazón Inmaculado de María.

k.- al igual que Cristo María Santísima es combatiente siempre victoriosa contra los poderes del mal, dice Jesús, *no temas pequeño rebaño yo he vencido al mundo,* lo mismo podemos decir de su Madre Santísima “no temas pequeño rebaño Santa María Madre de Dios ha vencido al mundo”, Ella lleva adelante el combate espiritual y provee a los hijos de la Iglesia de las armas espirituales para vencer, distribuye sobre los miembros del cuerpo místico de Jesucristo, y a los mismos jefes de la Iglesia, las luces apropiadas para despistar las emboscadas de Satán; María Santísima, con su omnipotente poder de intercesión, alcanza superabundancia de gracias, para que en medio de la gran batalla contra los poderes del infierno, la Santa Iglesia alcance la victoria total y final; sostiene también los ánimos, relanza sin cesar a sus hijos a la lucha, y los provee de armas espirituales adecuadas que aseguran la victoria: da humildad, fe, luz, claridad, discernimiento, caridad, paz, esperanza, mortificación, fortaleza, perseverancia, espíritu de oración, etc.; toda gracia, después de Cristo, nos viene de María. Por ser Corredentora y Mediadora de todas las gracias, Ella es Generala «*victoriosa en todas las batallas de Dios*».

Pero también, finalmente, por ser Madre de Dios, Socia universal de Cristo y Corredentora de la humanidad, María es **Reina universal** junto a Cristo Rey. Ella es Reina, como lo admiten unánimemente los teólogos, según una realeza verdadera y efectiva, que se ejerce sobre toda criatura, tanto sobre los ángeles como sobre los hombres, tanto en el orden natural como en el orden sobrenatural; realeza que es participación de la de Cristo, se extiende tan lejos como la de El, se ejerce de manera análoga a la de El, pero le sigue siendo siempre plenamente subordinada.

Por todas estas razones intentemos con todo el empeño de nuestra alma buscar la perfección de la caridad; dice Jesús “*sed santos porque yo soy santo*”; entonces al amparo de María Inmaculada, ponemos nuestra vida de fe ¡ánimo y fuerza! La victoria es de Jesucristo.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>
rosalmisionero@ive.org